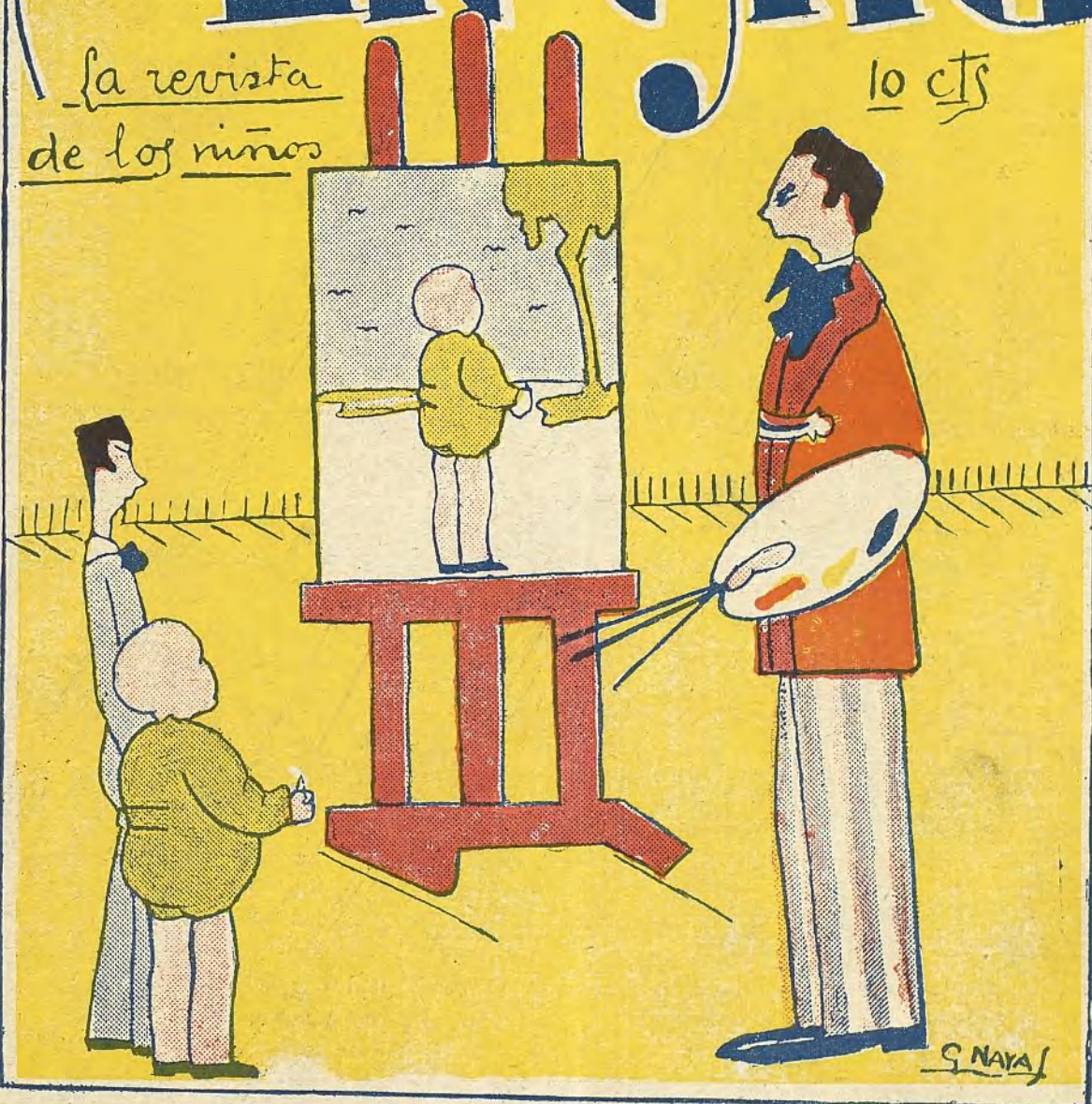


Alegria

la revista
de los niños

10 cts



EL PINTOR.—Adiós, Pepín, y no me faltes mañana.

PEPÍN-MODELO.—Usted descuide, si no puedo yo, vendrá “aquí” mi amigo.

Núm. 251

Almacenes JORBA

Plaza y calle Sta. Ana BARCELONA

MANRESA Borne y Sto Domingo

EXTRAORDINARIO SURTIDO
EN JUGUETES

EQUIPOS COMPLETOS PARA
COLEGIAL

TRAJES HECHOS
Y A MEDIDA PARA
NIÑOS

GORRAS. SOMBREROS,
ZAPATOS.

ESTUCHES
PARA
DIBUJO

CARTERAS PARA
IR AL
COLEGIO



LOS JUEVES POR LA TARDE SE OBSEQUIA A LOS NIÑOS CON GLOBOS

Tónico Mandri

Reconstituyente de sabor agradable, aumenta
el apetito y favorece el desarrollo

SUBSCRIPCIÓN-REGALO
a 8 pesetas

con SOBERBIA
ESTILOGRÁFICA



La estilográfica que
ofrecemos es de cali-
dad inmejorable, con
llene automático.

Se remite dentro de elegante estuche.

Contra un giro postal* de 8 ptas., diri-
gido al Sr. Administrador de ALEGRÍA,
usted recibirá a
domicilio, franco de porte:

- 1.º ALEGRÍA DURANTE UN AÑO (52 números)
- 2.º UNA MAGNÍFICA ESTILOGRÁFICA

Esta suscripción-regalo es sólo válida para España y posesiones de Marruecos

* También se admite el pago en sellos de Correo.



Año V. — Núm. 251

BARCELONA

2 Noviembre 1929

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Copons, 3 y 5 (junto Gran Vía Layetana). — BARCELONA
APARTADO DE CORREOS, núm. 711

10
CÉNTIMOS

CUENTO

RABANITO

Nadie lo llamaba de otra manera. Ni él mismo sabía su nombre de pila. "Rabanito" le decían todos. Y el respondió, perfectamente convencido, de que no había en el mundo otro "rabanito" más que él.

Feo, feísimo el pobre. Su carita redonda y roja lucía dos ojos chiquititos, descoloridos; la nariz chata y torcida de un golpe; la boca enorme, que parecía dividirse en dos, cuando reía.

Sólo tres dientes sanos y amarillos le quedaban.

A los lados, cerca de las mejillas, le crecían dos orejas tan grandotas que parecían prestadas por otro que fuera diez veces más grande que él.

Una cabellera revuelta, constantemente hurgada por sus dedos y uñas, cerraba el conjunto. Era de un pelo que parecía cerda, amarillo, sucio, por donde nunca pasó un peine y solo el agua que llovía mojó alguna vez.

"Rabanito" era feo, muy feo el probrecito.

Como andaba siempre descalzo, los pies se le habían deformado. Chatones, recubiertos de una espesa capa de barro seco, defendía sus plantas una especie de suela natural, la piel endurecida, machucada, donde estaba adherido un revoque de cuanto residuo pisaban. Los brazos largos y el cuerpo esmirrado, mal cubierto por una blusa que había sido gris y unos pantalones cien veces remendados, terminaban el retrato de "Rabanito". No había, o podía haber criatura más fea en el mundo. El lo sabía. Y le daba rabia ser

tan feo. Le dolía que todos se burlaran de su ridícula figura. Que le arrojaran piedras los chicos de su edad y que los mayores se apartaran de él con asco. Si no lloraba era porque no sabía. La vieja que lo crió le obligaba a vender diarios. Y todas las noches, cuando regresaba, le premiaba el trabajo con una zurra mayúscula. Sin una queja, sin una lágrima, "Rabanito" recibía el premio diario, y luego, masticando un trozo de pan duro, se echaba en un rincón de la cocina y dormía hasta el día siguiente. ¿Cómo no iba a ser malo? Si nadie le quería; si todos se reían de él, le tenían asco ¡y era tan feo! Además, todos los chicos tenían madre y padre. Una madre que los besaba y un padre que les hacía caricias. Aunque eran feos...

El no tenía a nadie. Había nacido solo. Alguien le dijo que la vieja lo había encontrado en un cajón de basura... ¡Y sería cierto no más! ¿Cómo querían, entonces, que fuera limpio, bonito y bueno? ¡Qué ocurrencias! ¡Los cajones de basura no contienen más que basura, residuos!...

Malo, travieso grosero, era "Rabanito". Cuando hablaba, sólo decía palabrotas feas, malsonantes. Y gozaba haciendo daño, arrojando piedras a los otros, robándoles la gorra a los chicos, tirándoles del pelo a las niñas. Se "colaba" en los tranvías y rompía los vidrios huyendo después.

Un día, en una riña callejera, le tocó la peor

El mayor castigo de la sociedad es el ingrato

ALEGRÍA — 3

parte. Una piedra le hirió en la frente. Le salió sangre y se cayó al suelo desmayado. Cuando abrió los ojos, una señora le estaba lavando la cara y la herida.

¡Después le hizo una caricia y le dió un beso, a él, ¡tan feo!...

"Rabanito" casi se muere de la impresión. Era la primera vez que le habían besado. De alegría, seguramente, lloró.

Aprendió a llorar ese día. Nunca olvidó a la señora buena que vivía en su barrio. Por ella comenzó a ser bueno, a no "colarse" en los tranvías, ni romper vidrios, ni tirar del pelo a las niñas.

La vieja se murió una noche. La misma noche que "Rabanito" tuvo que dormir en la calle. Al día siguiente le dijo su desgracia a la señora buena del barrio que lo besó una vez. La señora

le acarició la cabeza y le ofreció alimento, y le señaló un lugar y una cama para las noches.

"Rabanito", que ya no era tan malo, no se atrevió a aceptar tanta felicidad sin confesarle la verdad de su origen. Y le dijo que él había nacido en un cajón de basura...

Se rió, se rió mucho la buena señora, y lo volvió a besar, una y otra vez...

El chico feo comenzó a ser feliz.

El cariño de aquella señora, sus besos, sus caricias, hicieron el milagro.

"Rabanito" se vió menos feo, casi lindo. Conoció el agua corriente para lavarse la cara, los pies, las manos.

Una mañana empezó a bañarse. Y otro día se peinó. Ya no tiraba del pelo a las niñas, ni arrojaba piedras a los otros muchachos.

Se hizo bueno.



74. — Y como si fuera un aeroplano, saludó desde lo alto con regocijo a sus compañeros de penas y fatigas, dándoles recuerdos para la familia.

Cine Alegría



75. — Los cuales, viéndole desaparecer en el horizonte, se quedaron más tristes que un botijo roto.

Cada día era menos feo. Parecía que la boca y las orejas se le achicaban. Y tenía el pelo más lindo, ahora que se peinaba.

No vendió más diarios. Un señor le consiguió un empleo en una casa de comercio.

Vestía espléndido y brillante uniforme de botones. De mañana iba a la escuela, donde aprendió a leer, a escribir, a emplear palabras decentes y lindas, en lugar de aquellas groseras que antes usaba. A fin de mes, cuando cobraba, le entregaba su sueldo a la señora del barrio, ésta lo besaba cariñosamente y le compraba ropa, libros, zapatos, y a veces juguetes y golosinas.

No se llamó más "Rabanito". Al "Rabanito", feo, malo, grosero, travieso, lo mató un beso y una caricia.

Ahora le decían Nito, nada más.

Junto con el Raba, le sacaron fealdad, maldad, grosería.

Nito era otro niño.

CORALÍN

En la boca del mentiroso, lo cierto es dudoso

COLABORACIÓN INFANTIL

PARECIDO

—¿En qué se parece un loco a una carta?
—En que a los dos los encierran.

FRANCISCO FLÓ (Capellades)

ADIVINANZA

—¿Cuál es la letra que más baila?
Solución: la J.

JOSÉ FONT (Capellades)

EN LA CLASE

El profesor.—¿En dónde se halla el mercurio?
El alumno.—En el termómetro.

J. MIQUEL

COLMO

—¿Cuál es el colmo de la cortesía?
—Darse las buenas noches a sí mismo al meterse en cama.

J. MIQUEL

—¿Quiénes son los que más ganas tienen que llueva?
—Los ciegos, porque dicen: si yo-viera.

JUAN SEVA (Fuente-Ovejuna)

ESPAÑA EDUCADORA DE PUEBLOS

por D.^a BLANCA DE LOS RÍOS

Como honrosa y merecida excepción—dada la índole de nuestra Revista—reproducimos algunos fragmentos de la brillantísima y luminosa conferencia pronunciada en el Congreso de Uniones Intelectuales por la doctísima literata doña Blanca de los Ríos, con el sugerente título: “España, educadora de pueblos”.

Blanca de los Ríos es harto conocida en la República de las letras y en el campo del arte, para que sea preciso subrayar la reciedumbre de su vigorosa personalidad; pero, si alguien ignorase la asombrosa erudición de esta mujer singular, y el arte de orfebre que resplandece en sus escritos y discursos, juntamente con los tesoros opulentos de una cultura maravillosa que aprendió en los libros de los polígrafos inmortales, quedará hondamente convencido de la estatura mental de esa ilustre dama, hojeando las magníficas páginas de la conferencia aludida, cuyos son los párrafos que el azar, en momentánea y fugitiva impresión se adueñan de nuestro espíritu cautivado, y que transcribimos a continuación para solaz y deleite de nuestros lectores adultos.

Si el descubrimiento y la conquista de América llevaron a España a la cumbre de la Historia, la evangelización del Nuevo Mundo la elevó a la cima de la espiritualidad humana.

Aquella acción colosal que duró tres siglos, que aún subsiste y fructifica en algunas regiones; aquella múltiple acción sublime, a la vez magna epopeya, grandioso apostolado, pedagogía y catequesis ejemplares, martirilogio gloriosísimo, portentosa siembra de fé, de caridad y de cultura por tan inmensa extensión geográfica excede los términos de lo verosímil; es lo sobrehumano, es la historia empalmada con la santidad.

Merced a aquella insuperable acción evangelizadora, nuestra obra en el continente nuevo, no fué sólo de fuerza, fué, sobre todo obra de amor, cumplida a la par por nuestros Reyes, por nuestras “Leyes de Indias” y por nuestros heroicos misioneros; obra de amor, de caridad, que por serlo, excluía hasta la posibilidad del odio de razas, azote y estigma de las demás colonizaciones; obra de amor que fundió en nuestra stirpe con

las stirpes aborígenas de América y creó un tipo nuevo de humanidad, una raza nueva, en la cual América y España se unieron en una carne misma, con una sola alma encendida en una sola fe; nuestra divina fe cristiana.

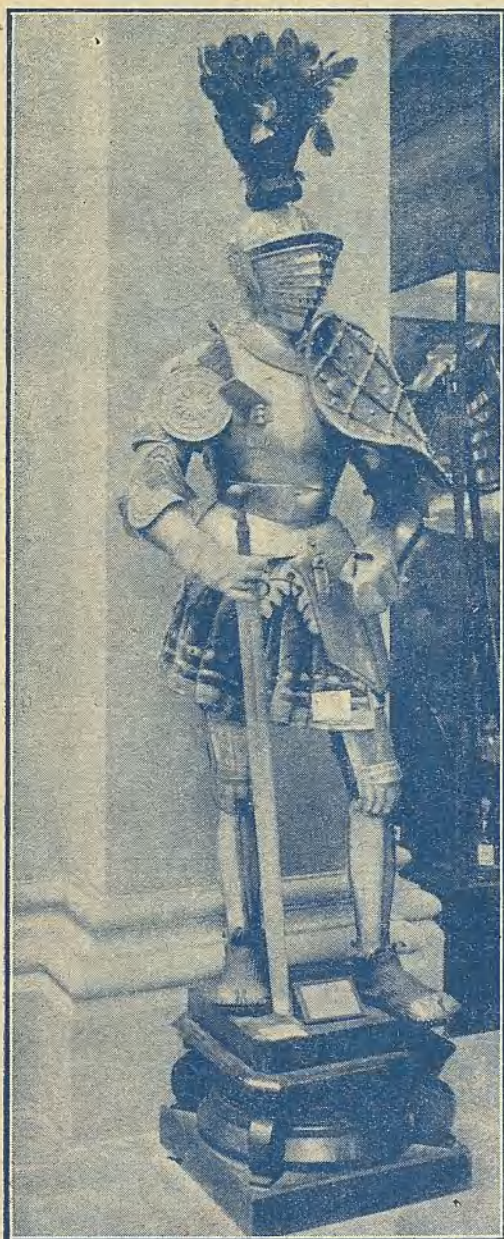
Por eso nuestra colonización en América difiere esencialmente de todas las demás colonizaciones; porque no fué obra de conquistadores, de colonos ni de explotadores, aunque conquistadores, colonos y explotadores, necesariamente cooperasen a ella, porque fué obra de amor y de fe; porque España no conquistaba exclusivamente para el lucro, conquistaba para Dios, por eso no vió en el indio un estorbo a su expansión geográfica ni a su mercantilismo, vió en él a un hermano menor y amorosamente se constituyó en su madre educadora, y compartió con él el pan y el vino de su fe cristiana, de su gran cultura, de su habla empapada de espíritu, y por eso en vez de acaparadora de tierras y exterminadora de gentes, fué maestra y madre de una raza, maternidad augusta de que ninguna otra nación de la tierra puede gloriarse.

La oceánica fantasía de Calderón, su verbo resonante y arrebatadoramente sonoro, como una tempestad musical, su lírica, desbordadora y arrolladora como una fuerza de la Naturaleza, ejercieron verdadera fascinación sobre la Alemania romántica, y el Abate Litz atestigua, de cómo influyó Calderón sobre Wagner en el momento en que éste produjo una de sus más grandes creaciones, el “Tristán”. El culto a Calderón, extendido por todo el mundo, aumenta en estos días. Y España que paseó su antorcha estética por todos los horizontes y ofreció a la imitación de los otros pueblos, tan originales formas y tipos de arte y de literaturas enteras, sigue ofreciéndoles, no sólo en Calderón, en todo nuestro Teatro, un maravilloso mundo simbólico y un inexhausto raudal de poesía.

Y en la inmensa suma de vestigios históricos y de monumentos estéticos sembrados por su siempre varia y magnífica geografía, es España enorme Biblia abierta a la cultura mundial.

BLANCA DE LOS RÍOS

Exposición de Barcelona



estampa árabe o de esa Andalucía moruna. Este ideal justifica una vida. Los "cuarenta caballos" que hoy no van por la carretera. Aquellos "un caballo" galopaban por el atajo, dóciles a la dirección que les señalaban la rienda y la espuela, sin complicaciones de desembrague y cambio de velocidades. Y escalaban las altas cumbres y se precipitaban al abismo del barranco.

Las viejas armaduras que hemos visto en el Palacio Nacional con los ojos muy abiertos de curiosidad, nos hablan de algo más que su valor incalculable. Nos han recordado toda una época de España: la España hidalga, romántica, caballerescas de los siglos XVI y XVII, en cuyo ambiente, perfumado de espiritualidad, transcurrieron los días de Miguel de Cervantes, sirviéndole de escenario propicio para escribir las más bellas y emotivas páginas de la Literatura...



¿Habéis visitado el Palacio Nacional? En estos momentos es el Museo de España. Una visita al Palacio Nacional es un bello tomo de Historia. Hasta la Armería real se ha despojado de sus prendas durante la época de la Exposición para que se aposente en una sala de este gran museo. Ni automóviles de ocho cilindros, ni aeroplanos, ni aeronaves como el "Graf Zeppelin". Un buen alazán, rápido y obediente, cariñoso, de

Todo lo suple la ciencia menos la virtud

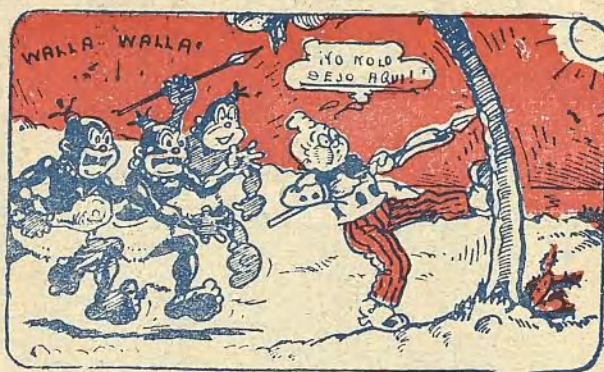
ALEGRÍA — 7

LLUVIA DE COCOS Y COSCORRONES



Al gran explorador inglés Mr. Sherman, le gustaba contar sus peripecias. “Una vez—decía,—me hallaba en Borneo, cuando una nube de indígenas me atacó, con ánimo de comerme a la parrilla.

Una lanza me atraviesa el sombrero que se clavó en un árbol.



No quería quedarme sin cubre cabeza, a causa del sol por lo que, a riesgo de perder la cabeza, me apoderé del arma y sombrero sin hacer caso de los gritos de Walla Walla que aullaban mis simpáticos cazadores.



Tiro con fuerza de la lanza y el árbol se inclina, cambiándose de pronto los gritos de victoria por aullidos de dolor.

El árbol era un cocotero, que soltó sobre las cabezas de mis perseguidores una granizada de frutos...



... que dejaron a mis perseguidores fuera de combate.

Gracias a esta providencial lluvia de cocos, salvé mi cabeza, mi sombrero y los dientes de los salvajes no probaron mis chuletas.”

LA CABRITA "SALTARINA"



La cocinera Catalina para su comodidad, cocina al aire libre.

Mientras las ollas empiezan a hervir, monda patatas, nabos y remolachas.



Va Catalina a buscar sal y aprovechando el descuido la golosa cabrita "Saltarina" se dice:

"Qué ricas estarán estas zanahorias y nabos."

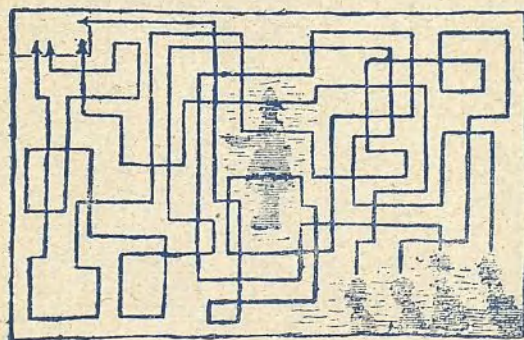


Vuelve Catalina y halla a "Saltarina" embaulando sus tubérculos.

Por su parte "Saltarina" ha oído los pasos de la cocinera e intenta huir, pero...



... se le enganchan los cuernos en las asas de las cacerolas y halla el castigo en el mismo pecado.



¿CUAL DE LOS CUATRO?

Se trata de saber cual de los cuatro transeuntes puede llegar a casa sin preguntárselo al guardia de la porra.

—¡Ahora mismo!—dirán muchos niños.

Vamos a verlo, pero cuidado con no pasar por la línea que toca el guardia.

COLABORACIÓN INFANTIL

Premiados con cinco pesetas cada semana, el mejor cuento, dibujo o chiste que se publique. Los cuentos no pasarán de cuatro cuartillas, escritas a mano, o dos, a máquina, y por una sola cara. Los dibujos y chistes ilustrados deben hacerse con tinta china. Los originales deben venir firmados, con la dirección bien reseñada y acompañada del correspondiente cupón.

PREMIO DEL NÚMERO 250: MANUEL CAMPÁS (Escuela de Pont de Vilumara)



ANA MARIA Y SU HERMANITA

ANA MARIA ENFERMERA

¿No conocéis a Ana Maria, lectores de *ALEGRÍA*? Es una niña muy simpática y bella, pero más aun por sus aptitudes de mujercita de su casa.

En su familia ocurrió hace pocos días un accidente de automóvil saliendo heridos, a Dios gracias, sin gravedad sus hermanitos, pero sirvióle de estímulo para aprender a curar de primera intención y como no es egoísta va hoy a explicarlo a sus amigos de *ALEGRÍA*.

(Continuará)

Un momento emocionante

¿A ver si sabéis, amiguitos de *ALEGRÍA*, el momento más solemne y emocionante que en mi pueblo de Alfafara tiene la devoción a su patrón?

Leedlo y veréis cual es:

El día 6 de agosto, en esa tarde dulce y serena del agosto alfafarens, la imagen del Divino Salvador sale de su santuario, abandona, en hombros de sus hijos el "ascua" de oro de su camarin sagrado y recorre en procesión de triunfo las calles de Alfafara.

Todos han alfombrado el suelo con hierbas y flores que traen a la villa, ese aroma fresco y pujante del campo alfafarens.

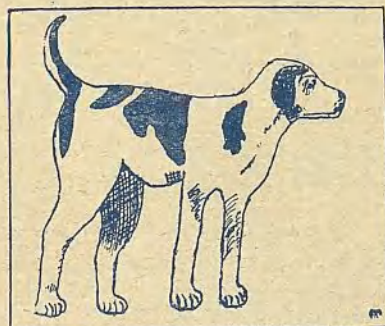
¡Maravilloso espectáculo el de aquellas calles engalanadas, que hierven de vítores y se riegan con rocío de lágrimas!

Ya bien entrada la noche, que viene con el olor del nardo, y bajo el cielo de estrellas con que se espolvorea el cielo de un azul tan intenso que parece morado, regresa la imagen veneranda a su santuario y hay entonces un instante solemne y grandioso, cuando en el umbral del templo se detiene la imagen y de cara al pueblo, que de rodillas vitorean y aclaman, permanece unos minutos como en suprema despedida de amor...

Azotan en el aire los latigazos de fuego de los cohetes silbadores y las luminosas palmas reales; baten marchas, cornetas y tambores, ensordeciendo las metálicas fanfarrias de las bandas musicales, los desordenados clamores palpitantes de las campanas, derramando sobre el crepúsculo el emplumado aleteo de las golondrinas y palomas, huéspedes del campanario, y sobre todo el pueblo en general, grita como en una sola voz, lleno de entusiasmo...

¡¡Viva el Divino Salvador!!

GERMAN BENEITO



EL PERRO

El perro es un animal mamífero muy fiel al hombre, pero puede tener una enfermedad llamada la rabia que es muy peligrosa. Los perros de San Bernardo (Suiza) salvan a los viajeros extraviados o desfallecidos que pasan por aquellos parajes y les llevan a lugares de refugio. Otros son muy cazadores como el galgo español. Hay perros que vigilan la casa y otros que guardan rebaños.

Juan Vila, de 10 años.

Entre amigos

Un día de horroroso calor Antonio y Francisco caminaban por una carretera.

El primero llevaba un pesado abrigo que le molestaba mucho.

De pronto, se volvió a su camarada y le dijo si le quería dejar 20 duros.

Y el otro respondió que no tenía inconveniente, si en cambio le daba una prenda en garantía.

Antonio le dijo: toma mi abrigo y dame las 100 pesetas.

Francisco tomó el abrigo y le dió las 100 pesetas. Hacia 4 horas que andaban cuando llegaron al pueblo que iban.

Antonio le dijo a Francisco: toma los 20 duros y dame el abrigo.

Y así fué que, Antonio sin pagar nada, le llevaron el abrigo.

VICENTE MARTÍNEZ

CUENTO

Era un señor de mucha fortuna, pues el verano pasaba los meses en una de sus quintas, y el invierno los pasaba en la ciudad; como era rico, se pasaba buena vida y se pensaba que era el dueño de todo. Tras la casa de su quinta había la de un pobre labrador que servía de nido a los gorriones y el chau chau, cuando cantaban, no dejaba dormir al señor; pues un día se enfureció e hizo arrasar la casa del pobre labrador.

Los gorriones, al anochecer, se encontraron sin casa, y no hubo otro remedio que ir a la del señor y, por acabar con ellos, hubo de arrasar la suya; ya lo dice el refrán: que siempre se ensucia la frente, el loco que escupe al cielo.

Este cuento nos enseña que no debemos hacer cosas malas, por que si hacemos alguna nos puede resultar peor como al señor del cuento.

ANDRÉS QUEXALOS y JUAN FORNOS

Benisanet

EN UN EXAMEN

—¿Qué es un bosque Virgen?

—Un bosque en el que la mano del hombre no ha puesto jamás al pie.

PEDRO CUBERTA

Colegio Hermanos Maristas, Vich

LECCION DE DOCTRINA

Profesor (equivocándose).—¿Cuáles son los enemigos del cuerpo?

Alumno (que sabe lo que se dice).—...Doctor, Cirujano y Boticario.

Grupo Juanín, Badalona

CONSUELITO (cuento)

El delicado vientecillo que en aquella tarde del mes, en que antiguamente se consagraba a los ancianos y a los grandes, abríase paso en todos los obstáculos y jugaba dulcemente con los dorados cabellitos de una encantadora niña, en cuya carita se reflejaba una alegría inmensa al par que pensativa.

Nuestra protagonista no era otra que Consuelito, hija de unos ricos propietarios.

Salía del colegio, y se dirigía a una magnífica casita, en donde la esperaban impacientes sus papás y tres angelicales pequeñuelos deseosos de abrazarla.

Consuelito había oído atentamente las reflexiones que sor Teresa, su profesora, le había hecho acerca del mes en que se encontraban, y que aquel mayo debía ser para ellas un medio poderosísimo para amar a la Reina de los Cielos y obsequiarla con pequeños sacrificios a fin de ganarle almas de infieles.

En una palabra, les había exhortado a ser verdaderas misioneras.

Todo esto pensaba "Lito", pues así le llamaba con su media lengua el más pequeño de sus hermanos, cuando se acercaba a su casita.

Ella había hecho propósito de obsequiar a la Santísima Virgen, y de salvar muchas almas. Todos sus infantiles gustos sacrificados.

¡Cuántos caramelos y golosinas iba a destinar para los pobres! ¡Que bien pensaba estudiar, y portarse en el colegio! ¡Y... sobre todo, con cuánto gusto obedecería a sus papás! Pero se me ha olvidado decir que Consuelito era un poco desobediente.

Todos los días anotaba en su cuadernito sus sacrificios a fin de presentárselos al terminar el mes a la Santísima Virgen.

Poco a poco notaban en todas partes, que la conducta de Consuelito había cambiado por completo.

Sus papás estaban encantados, sus hermanitos no encontraban otra dicha sino la de pasar con ella largas horas en conversaciones piadosas. Y su profesora procuraba, cuando estaba ausente, ponerla de modelo, y había dicho con frecuencia que si Consuelito seguía así alcanzaría a fin de curso un hermosísimo premio.

Pero la Santísima Virgen deseaba premiarla antes que su mes terminase.

Había pensado trasplantar a esta florecilla, cuyo pétalo comenzaba a entreabrirse con los ardorosos rayos de la Divina Gracia a los jardines del Cielo.

Al regresar un día a su casa, como de costumbre, sintióse con un dolor de cabeza tan grande, que su mamá, preocupada, la acostó.

Su salud agotábase cada día más; pero era de admirar con qué resignación sufrió los grandes dolores que tenía.

El deseo de salvar almas que adorasen y amasen a Dios le hacía sufrir sin quejarse. Hasta que al fin, el último día de este mayo tan feliz para ella, después de recibir a su Jesús con un fervor admirable, vino la Santísima Virgen a llevarse a su florecilla Misionera... ¡Niños imitarla!

MARIA JESUS TRIAS

Pamplona

Más vale buena fama que cama dorada

ALEGRÍA — 11

LAS AVENTURAS DE PABLITO Y JUSTINA

(CONTINUACIÓN)



—Papá—dijo Pablito.—Acabo de comprar en un remate la casa donde vivíamos antes de que tú fueras a la guerra. Pero cuando iba a entregar el dinero, se presentó el juez Hardcastle, que fué el que nos desalojó cuando tú te marchaste, y dijo que lo había robado.



—Bien, pequeño — dijo el señor Sturdy; — ahora veremos cómo se arregla ese asunto. Yo le diré a ese mal juez de dónde proviene el dinero y no tendrá más remedio que reconocer su error. Ahora vamos a la casa; tengo deseos de verla después de tanto tiempo.



En este momento llegaba el juez enfurecido por haberse escapado Pablito de manos del alguacil, y al ver al papá de los niños no pudo reprimir un movimiento de sorpresa. — ¿Es usted Sturdy? — preguntó. — Sí, juez — contestó éste; — y vengo a defender a mis hijos.



En este momento se adelantó el capitán Hardy, y encarándose con el juez le dijo: — Lamento mucho que usted haya interpretado mal la actitud de este muchacho. Lo conozco hace tiempo y sé que es incapaz de cometer el delito que usted le ha imputado.

LAS AVENTURAS DE PABLITO Y JUSTINA

(CONTINUACION)



—Usted se ha conducido como mal juez con mis hijos—dijo el señor Sturdy.—Los arrojé de la casa donde habitaban por deberles unos miserables alquileres que no podían pagarle. Cóbrense lo que le debo—agregó arrojando una bolsa a los pies del juez.—Si no pagué...



... fué porque estaba peleando por mi patria, mientras usted quedaba aquí persiguiendo a criaturas indefensas.—Y diciendo estas palabras, el señor Sturdy prosiguió su camino dejando avergonzado al juez sin entrañas. El capitán Hardy lo miró despreciativamente.



Cuando el capitán Hardy, el señor Sturdy y sus hijos llegaron a la vieja casa, que ahora podían llamarla verdaderamente suya, pues acababan de comprarla, los vecinos, que reconocieron a un antiguo camarada, lo saludaron dándole muestras de aprecio. Al entrar...



... en la vieja casa y contemplar aquellas paredes que habían visto los juegos de su primera infancia, los niños sintieron hondamente conmovidos, y las lágrimas acudieron a sus ojos al recordar a su buena y santa madre, a quien Dios llevara ya a su lado.

(Continuará)

Saber callar revela sabiduría

ALEGRIA — 13

EL PREGUNTON

EL FRÍO

Hoy le toca a Tío Antón explicar algo a sus queridos respondones. Vamos a entrar en la época fría, por lo que parece más regular hablar del frío, y a ello vamos.

¿Qué es el frío?—Pues sólo la falta de calor.

¿Cómo se mide este frío?... Aquí hay que hacer una distinción que mis gavilleros del primer tiempo contestaron perfectamente.

Si se trata de medir la *cantidad* de calor, se emplean los calorímetros; pero si sólo queremos saber el *calor sensible*, se usan los termómetros. La temperatura es el calor sensible, y los termómetros son bien conocidos de todos nosotros para explicar cómo están constituidos. Recuerdo que en preguntas pasadas se trató de las escalas termométricas, y muy bien repondieron algunas gavillas, presentando la escala *centígrada*, empleada por nosotros, y la *Fahrenheit*, que los ingleses y americanos usan, aunque la ciencia haya consagrado la primera exclusivamente.

Todo esto es sabido por todos, pero conviene profundizar algo más sobre esta cuestión.

En la escala centígrada el *cero* se halla en la temperatura en que el agua hiela, por lo que siempre que tengamos temperaturas inferiores a cero, es decir, menos un grado, menos dos, menos diez, etc., estará helando y cuando sea superior a cero, no más un grado, más dos, etc., no helará.

¿Es indefinida la escala termométrica? A primera vista parece que sí; es decir, que un cuerpo frío a 20° parece que puede enfriarse a 25°, 50° o 100°... pero científicamente este descenso no puede admitirse, sino que se ha probado por mecánica, que sólo se puede llegar a 273°, que es el que se llama *cero absoluto* y las temperaturas que se cuentan a partir de este cero absoluto, se deter-

minarán: *temperaturas absolutas*. Así diremos: 1° absoluto (o sea 272° bajo cero), 200° absolutos, 273° absolutos, o sea, temperatura a que hiela el agua, 373° absolutos, que es la de ebullición, etc.

El empleo de temperaturas absolutas en ciencia impide errores de tomar una temperatura negativa a bajo cero, por otro sobre cero. Siendo muy fácil hallar la temperatura absoluta cuando se conoce la centígrada hasta añadir 273°. Así, cuando en una habitación estamos a 20° c. la temperatura absoluta es de $273 + 20 = 293^\circ$ absolutos. Si la temperatura es bajo cero o negativa la suma se convierte en resta, así 15° c. equivalen a $273 - 15 = 258^\circ$ absolutos.

En los espacios siderales, es decir, entre las estrellas, la temperatura es de unos 4° absolutos o sea 269° bajo cero. La temperatura inferior obtenida es la de 1° absoluto o 272° bajo cero, pues el cero absoluto o 273° bajo cero no puede alcanzarse, ya que habría destrucción en la materia.

¿Cómo se calcula el cero absoluto? Es fácil explicar, y si nuestros valientes gavilleros lo desean, en otro número lo explicará.

TÍO ANTÓN

Sobre lo antes explicado, pueden los Gavilleros dirigir preguntas que publicaremos.

Nueva Gavilla. — Se ha formado una titulada "Juanet y Compañía", domicilio: calle Mayor, número 12, Montmeló, provincia de Barcelona. Número de socios, dos. Presidente, don Juan Guasch. Secretario, don Esteban Catafal.

PREGUNTAS DE PEPÍN

Francisco Ruíz, de Torrecilla de Alcañiz, pregunta: ¿Existe un procedimiento para multiplicar rápidamente por 5, 25 y 125?

CONCURSO ESPECIAL

La revista ALEGRÍA ha abierto en distintas circunstancias concursos para premiar la habilidad y conocimientos de sus lectores. Cree ahora que ha llegado el tiempo de proponer otro para premio de los aplicados y estudiosos, al par que de buen comportamiento.

Trátase de una votación o plebiscito para premiar al más aplicado o a los más aplicados de entre sus lectores, según opinión de sus compañeros y profesores. He aquí las

B A S E S

1.° Todo lector de ALEGRÍA puede votar

llenando el boletín que se publicará en cada número, que recortado debe ser depositado en los buzones que luego indicaremos o enviarlos a la Administración.

2.° El voto de los señores maestros y profesores valdrá por diez de los ordinarios.

3.° Los lectores que hayan obtenido mayor número de votos recibirán los premios que se indicarán.

4.° El escrutinio se verificará por personas de solvencia, cuyos nombres publicaremos y en día señalado con oportunidad y anticipación.



PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Ernesto Pujol (Benisanet).—Publicaremos un chiste y lo que mejor esté...

José Pareda (Vich).—Imposible, José, por esta vez.

Alejandro Getino (Barcelona).—Saldrá.

J. Convalia y B. Arroyo (Benisanet).—Lo procuraré.

Luis Burillo Solé (Cherta).—Con gusto lo publicaremos.

Mariano Ruiz (Badalona).—Bien tu colmo.

Mariano Durán (Viladrau).—Irá tu chiste.

J. Pallás (Viladrau).—Se publicará.

Juan Miguel (Gerona).—Publicaré tu chiste; pero un poco de paciencia... y todo irá bien si Dios quiere.

Luis Abad (—).—Los dibujos hechos con lápiz no podemos publicarlos; si quieres que te los publiquemos, hazlos con tinta china.

Rosendo Rosich (Tarrasa).—Lo publicaremos, amiguito.

Juan Ball-llosera (Llambillas).—Algo irá.

Germán Beneito (Alfafara).—El dibujo no puedo publicarlo, aunque me gusta; debes hacerlos con tinta china que es negra y no con tinta azul.

José Dorich (Vilanova de Meyá).—Saldrá tan pronto podamos.

Juan García (Figueras).—Publicaremos el chiste.

Ricardo Martí (Ayelo de Malferit).—Lo mismo que el anterior.

F. Obanos (Figueras).—Saldrá.

Luis Colet (Barcelona).—Publicaré lo mejor.

Rafael Magriñá (Masllorens).—Saldrá, como pides.

Pedro Arquero (Cabeza Mesada).—Publicaremos el acertijo; el chiste es muy viejecito...

Narciso Siset (Gerona).—Saldrán los más graciosos.

Grupo Rip (Badalona).—Saldrá el chiste, pero me parece que sin el dibujo, pues no me satisface del todo.

Jaime Provencal (Santa Cristina de Aro).—Saldrá "El Cid".

Esteban Rius (Sils).—Bien; te complaceré.

Andrés Queixalós (Benisanet).—Algo saldrá.

J. Vidal (—).—No puedo complacerte.

José Otzet (Balsarenny).—Bien tu conferencia pero ¿está escrita por tí?

Luis Massip (—).—Imposible, amiguito... y lo siento mucho.

Joaquín Ventura (Fuente Obejuna).—Me sabe mal, pero no puede ser.

Ramón Guítar (Callús).—Procuraré complacerte.

Esteban Marginet (Barcelona).—Bien; irá.

Máximo Posa (Ejea de los Caballeros).—Si no estoy mal fijada, ya te he dicho otra vez que debes hacer tus dibujos en tinta china, que es negra... y no tinta azul.

ROSALINDA

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

J. Lorda, J. García, J. Ferrer, M. Mena, A. Padrós, A. Solés, P. Azuara, A. Méndez, G. García, E. Plana, J. Guinda, A. Cusachs, P. Olmedo, P. Bech, F. Calderó, J. Gascó, R. Galcerán, S. Marfagón, P. Costa, G. Verge, V. Sanclemente, J. Franco, A. Ivars, L. Rivas, E. Raduan, M. Cadenas, C. Nieto, M. Sánchez, J. Alcántara, M. Piñana, E. Bajo, F. Sanz, L. Bigatá, E. Mayor, L. Cercós, P. Ventayol, V. Liarte, A. Laviña, J. Perelló, A. Carbonell, R. Raigada, J. Cañada, R. Ferrer, B. Mir, M. Burguera, C. Vila, M. López, P. Visuela, F. Cardona, E. Maresca, E. Nieto, J. Salamero, E. Calvo, A. Mora, J. Seva, J. Martínez, F. Muñoz. Importe recibido y abonado en cuenta.

XINETRIC

El chinito de las misiones.
Ojos móviles
Rico vestido

Novedad exclusiva de
CLÍNICA DE BEBÉS
Tapinería, 6 (Vía Layetana)
BARCELONA



Se está editando la preciosa comedia infantil titulada **La Leyenda de las Flores**, de Carmen F. de Lara. Nada puede ser más del gusto de nuestros lectorcitos que esta linda comedia, donde aparece una gentil princesa caritativa y buena, pero que no quiere casarse. Desde países lejanos vienen a conquistar su amor varios apuestos príncipes. ¿Lo consiguen? Esto es lo que podréis averiguar leyendo la simpática comedia. Además, nada más apropiado que **La Leyenda de las Flores** para representarse en la fiesta de Nochebuena.

LAS AVENTURAS DE PABLITO Y JUSTINA

(CONTINUACIÓN)



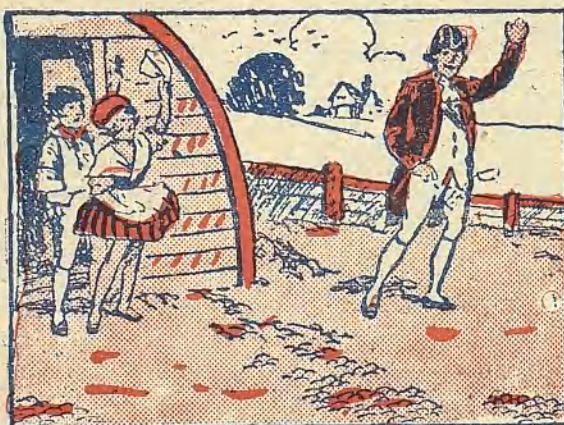
Una vez en posesión de la casa que acababan de comprar y que era la misma en que pasaron los días felices de su primera infancia, nuestros amigos tuvieron una temporada de descanso. El capitán Hardy iba a visitarlos con frecuencia y pasaba allí ratos agradables.



Una tarde, después de haber tomado el té, hablaron largamente de sus aventuras y el capitán Hardy escuchó encantado el relato que le hicieron los pequeños de lo que les ocurriera en la isla del Tesoro y en Marruecos cuando fueron a rescatar al señor Sturdy.



Llegó por fin para el capitán Hardy el día de la partida, y, naturalmente, fué a despedirse de sus amigos —Jamás olvidaré a mis pequeños compañeros del "Victoria" — les dijo. — Y a usted, señor Sturdy, lo felicito por tener tales hijos. Hablaré de ellos a Su Majestad.



Tristes por la despedida de tan excelente amigo, los niños lo acompañaron hasta la puerta, donde, con lágrimas en los ojos, le dieron el último adiós. —No os aflijáis, queridos — les dijo el capitán. — Espero que no será ésta la última vez que nos veamos. Hasta pronto.

(Continuará)

Quien busca el peligro perece en él